

TEILHARD Y UBALDI

Convergencia
de
pensadores.

por el Prof. ROMANO GALEFFI

Versión castellana, especial para "Conocimiento", de Federico Fuscaldo.

Nuestro gran amigo, que fue en Roma profesor de Historia del Cristianismo, a su vez amigo íntimo y colega de seminario de un joven sacerdote, más tarde Cardenal Montini y al fin Papa Paulo VI, —entendemos hablar de Ernesto Buonaiuti, autor entre otros de la famosa "Historia del Cristianismo"— este amigo solía llamar a nuestra humanidad "Humanidad de Caín". Como Caín, después de haber matado a su hermano Abel fue a esconderse de la vista de su padre, por temor de leerse en su semblante el delito de manchar su alma, así esta humanidad fratricida, mientras salía de la 2da. Guerra Mundial continuaba dando pruebas evidentes de cultivar malos sentimientos —parecía al referido Buonaiuti— se comportaba como Caín cuando, abandonando la vida de los campos iba a habitar en aquellas metrópolis de verdaderas murallas e impedir la vista de los hombres, con su cielo abierto, el más evidente testimonio de Dios, antecedente incómodo para quien esconde en su corazón un delito.

El destino quiere ésta muestra

modesta participación al Vº Encuentro de los amigos de Pietro Ubaldi en Brasilia. Estos siguiendo la orientación ofrecida en su maravillosa síntesis monista, desearon contribuir a un despertar de la Humanidad hacia una verdadera construcción de aquel mundo mejor, en el cual la voluntad de Dios debe ser cumplida en la tierra como lo es en el cielo, según la enseñanza de Cristo; punto de partida y de llegada obligatorio para la nueva civilización, hoy en formación.

Examinemos en algunos aspectos la convergencia de los dos grandes pensadores Teilhard de Chardin y Ubaldi relativa a la esfera del pensamiento, aspectos que representan, en ambos, la conclusión de sus respectivas síntesis cósmicas. Si la coincidencia entre estas dos concepciones no es total, a causa de la diferente vía y el diferente método de trabajo de cada uno y, si es innegable en la concepción ubaldiana por obvias razones a las cuales en breve enseñaremos y, más amplia y satisfactoria que aquella de Teilhard de Chardin, son todavía en estas muchas afir-

lo importante del problema" ("L'Énergie Humaine" pág. 155-56).

Hasta allí Teilhard de Chardin. Volvamos a Pietro Ubaldi. El mismo sintetiza los puntos en los cuales el pensamiento de Chardin concuerda con el suyo. El estado "gamma" del ser, esto es la materia, el estado físico, en Chardin corresponde a la "Geosfera"; el punto o estado "beta", esto es energía o vida, corresponde a la "Biosfera"; el estado "alfa", esto es, espíritu o estado espiritual, corresponde a la "Noosfera". Resumiendo al fisiólogo-psiquismo de "La Gran Síntesis" de Ubaldi, corresponde la "cosmo-bio-noogénesis" en la obra de Teilhard de Chardin.

LA ENERGÍA EN LA VIDA

Hay todavía algunas divergencias en las dos obras: Ubaldi advirtió la importancia de la física nuclear, mientras Chardin pasó de la materia a la vida, sin notar el término intermedio: la energía. Chardin no explica entonces el paso de la química inorgánica a la orgánica, representando aquella formas exteriores y no la substancia del fenómeno. Rehuyó así la continuidad del proceso evolutivo que pasa de la materia por desintegración atómica —base de la genética dinámica— a la electricidad, que es la forma de energía más evolucionada y de ésta pasa a aquella que es la substancia de la vida, que no es dada por la forma orgánica, sino por el psiquismo que lo constituye y rige: psiquis-

mo de origen eléctrico como lo demuestra su base de apoyo que es nervioso y cerebral.

Hay pues algunas diferencias con respecto a Teilhard. Pero el punto nuevo y central, esto es, cómo la vida sirve para desarrollar y revelar el espíritu, fue captado también por él y admitido por completo. "Lo que no es pequeña revolución dentro del Cristianismo", afirma Pietro Ubaldi. Otra diferencia: Teilhard, si bien habló de nueva Teología no toca el tema de los primeros orígenes del Universo, es decir, el tema de la creación y sus consecuencias, como por ejemplo aquella del resultado final de tan inmensa obra. Resulta así sin explicación cómo es que ha podido salir de las manos de un Dios sabio, bueno, perfecto, el mal, el dolor, la muerte y cómo su unidad puede haber sido, de sí mismo o de otros, despedazada en el dualismo en el cual existimos.

Teilhard, en su obra "L'Activation de l'énergie", pág. 206, llega a definir el mal como un efecto secundario subproducto inevitable de la marcha del universo en evolución. Así el problema del mal, dice, no se corrige más porque es estadísticamente imposible que en una multitud de fenómenos en vía de adaptación y precedentes por tentativas —como hace la evolución— no se verifiquen los casos incompletos, mal logrados, discordantes del orden general.

MAYO - 72

maciones que admiten implícitamente una perfecta conciliación con los demás aspectos de la síntesis ubaldiana que fueron omitidas por Chardin.

El mismo Ubalde, en su artículo "Encuentro con Teilhard de Chardin", (V: "A descida dos Ideais" del A., Cap. IV., art. aludido) hace notar tres puntos de contacto con la doctrina del hombre de ciencia francés: 1) Las teorías sostenidas; 2) Los sufrimientos morales por la dolorosa posición de incompreensión y de condena de parte de las autoridades religiosas; 3) La pasión por Cristo racionalmente concebida como punto de convergencia de la evolución de la vida.

Observemos un fragmento que nos ayuda a probar esta convergencia entre los dos pensadores: "En torno a nosotros y dentro de nosotros —escriben ellos— la energía humana, sostenida ella misma de la Energía Universal de la cual es la conclusión, continúa siempre su misterioso progreso hacia estados superiores de pensamiento y de libertad. Sea o no esta nuestra voluntad, nosotros estamos implicados en esta transformación. Entonces —continúa Chardin— vuelvo a repetir la misma pregunta: ¿Qué debemos hacer? ¿Resistir la corriente? Esto sería locura; y de lo que resta, imposible. ¿Dejarse llevar pasivamente por la corriente? Sería bellaquería. De otro modo ¿cómo permanecer neutrales si nuestra esencia es de obrar?"

"Una sola cosa nos queda por hacer: confiar en la infalibilidad en el valor últimamente beatificante de la operación que en ella se incluye. En nosotros la exclusión del Mundo hacia el espíritu aparece consciente (...). Tal vez no comprendamos todavía exactamente donde ésta (evolución) nos lleve, pero sería absurdo dudar no nos conduzca ella hacia algún fin de valor supremo. De ello —continúa Chardin— emerge finalmente en nuestra conciencia humana del siglo XX por primera vez después del despertar de la vida sobre la Tierra, el problema fundamental de la Acción".

"Hasta aquí el hombre obraba sobre todo instintivamente, día a día, sin saber por qué y por quien trabajase (...). Porque ha comprendido y todo terminará por comprender, fatalmente, dentro de poco cual es la posición y el significado de la más pequeña partícula del pensamiento en la Naturaleza, el término fundamental consistirá en garantizar, racionalmente, el progreso del mundo del cual formamos parte. No más sólo como, una vez por nuestra pequeña familia, nuestro pequeño país —ni tampoco sólo por toda la Tierra familia, nuestro pequeño país— ceso del mismo Universo, para hacer todo eso, ¿de qué modo —Chardin se pregunta— debemos, nosotros hombres de hoy organizar en torno a nosotros por lo mejor, el cambio, la distribución y el progreso de la Energía Humana? Esto es

EL MAL, EL DOLOR, ARRAIGADOS EN LA VIDA

Pero, respondemos —dice Ubalde— el mal, el dolor, la muerte, no son incidentes menores y descuidados de la evolución, sino al contrario, ellos están así profundamente arraigados en el fenómeno de la existencia hasta el punto de comprometerla a cada paso. Tan verdad es esto que para salvarla de esta amenaza, es necesaria una continua presencia y actividad curadora y reparadora de parte del poder creador de Dios.

Teilhard tiene el mérito de haber santificado el pecado —atribuido a Ubalde— de ser evolucionista, pecado hoy transformado en Santa Evolución. Extraño modo de avanzar las religiones —escribe Ubalde— no obstante sostener ellas su inmovilidad. Pero frente al divino impulso de la evolución no hay conservadurismo que pueda resistir. Sin duda vivimos un momento de transición por evolución y la ciencia avanza veriginosamente destrozando las puertas del misterio. Cambia así la vieja forma mental por la cual el modo tradicional de presentar la verdad resulta de difícil aceptación.

En Teilhard el drama es doble, el de admitir para sí, en conciencia —aunque sí, no ortodoxa— las verdades que eran parecidas y de las cuales ellos estaban convencidos y aquello de hacerles conocer, a cuantos lojan necesidad de salir de la duda, de la incredulidad, de la insatisfacción en la cual se

encuentra la mente moderna, frente a problemas insolubles o no resueltos con claridad convincente. El drama fue debido al sofocamiento de estos dos santos impulsos, cumplidos en nombre del Bien, mientras el Bien es progreso que es Ley de Dios.

ERROR DE LAS RELIGIONES

He aquí una imagen eficaz de la que se sirve Ubalde para estimatizar el error de las religiones en el momento actual. Dos gallos, encerrados en una jaula, se peoteaban para distinguirse uno del otro, cada uno pensando; si lo venzo seré dueño del gallinero. Y no comprendían que los llevarían al mercado y dentro de poco ambos serían llevados a la olla. Así se comportan las religiones rivales, mientras se avasalla el rodillo compresor del comunismo ateo, nivelando a todos en la misma liquidación. (Op. cit. pág. 21).

Pasemos ahora a otro punto de contacto entre los dos grandes pensadores: la pasión por Cristo racionalmente concebido como punto de convergencia de la evolución de la vida. También en Teilhard de Chardin encontramos una simplificación del concepto de Cristo. Se trata de un Cristo tanto más grande: es espiritual del mundo, alcanzable tanto por las vías del misticismo como por las de la ciencia: punto "Omega" que da —como lo es por la fe— significado y principio, guía y fin.

de la evolución, tema solamente hoy concebible en esta forma, dada la actual madurez del pensamiento humano.

En cuanto a la convergencia entre Teilhard de Chardin y Pietro Ubaldi, ella está fuera de toda duda. Ahora los diferentes puntos de vista de ambos resultan complementarios, encontrándose en otras enseñanzas inolvidables y sublimes que no pueden sino reforzarse recíprocamente. Una de estas lecciones es aquella referida al progreso de la noósfera, la cual se construye y alimenta con el progreso, el trabajo y la devoción integral de cada individuo.

¿Y LA REENCARNACION?

Ahora Teilhard de Chardin no habla de reencarnación. Pero es suya la afirmación por la cual cada ser humano evoluciona hacia el fin, sin que deba disolverse o disiparse su trabajo personal con su muerte corporal. Esta afirmación está ligada a otra por la cual cada personalidad al fusionarse en un abrazo de amor con las otras criaturas hermanas no pierde, sino acentúa su carácter insustituible. Ahora todo esto exige — para ser coherente — admitir una sucesión de existencias o de etapas, sin las cuales la evolución defendida por

LA ANTIMATERIA . . . (Viene de la pág. 30)

No podría haber sido un meteorito de anti-materia, el que habiendo logrado, por alguna extraña causa atravesar incólume nuestra atmósfera, hubiera provoca-

do esa explosión? Explosión que por otra parte no hubiera podido ser ocasionada por ningún explosivo existente a principios de siglo...

Charlin? sería incomprensible o quimérica.
Pero aquí otro pensamiento de Chardin confirma la substancial coincidencia de las doctrinas en cuestión: la energía esencial del mundo es, según Chardin, aquella que, después de haber agotado confusamente la masa cósmica, va emergiendo de ésta, para dar forma a la noósfera.

En nosotros y en torno a nosotros los elementos del mundo caminan sin interrupción hacia una creciente personalización con el objeto de alcanzar un punto final de unificación, aunque ello sea personal. Este punto es llamado por Teilhard de Chardin el punto "Omega". Ahora este punto final ejerce una atracción, una influencia irresistible sobre toda la humanidad. ¿Y cual es el nombre que posee este poder? Amor.

Y bien, si la revelación de Ubaldi y la de Teilhard de Chardin ofrecen la brújula de orientación para movernos en la vida y dar nuestra contribución a la evolución de la noósfera en unión de toda la humanidad, debemos hacer de modo que esta metafísica de base, no nos impida una continua reflexión para no considerarla mañana un dogma, en cuya letra podamos de nuevo perdernos sumergiéndonos dentro de una nueva Escolástica.